

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 320. *Miércoles, 28 de Julio.* 5 qtos.

MERCADO PATRIÓTICO-LITERARIO DE CÁDIZ.

Todo es mercantil en las plazas de comercio. Se habia por eso dicho, por algunos improvisadores, que en Cádiz hasta por la conversacion se tiraba un tres por ciento; y los *sábios* que se creian á prueba, escribieron, no hace muchos meses, que solo se conocian en esta ciudad las *letras de cambio*. Es una rareza, que dexa solo de serlo para los economistas, hallarse una abundancia de todo género, en una plaza que nada produce. Este espíritu de comercio que atrae, y como que multiplica las cosas, es la clave que descifra esta vulgar dificultad. Lo que no es tan fácil de alcanzar es como este espíritu mercantil, que obra en todas las especies, que estan sujetas al tráfico y cambio; obre del mismo modo en las que hasta ahora se han considerado fuera de su resorte.

En efecto, aunque no ha faltado

en nuestros dias algun autor de nota, que ha contado á las ciencias, como uno de los primeros elementos de economía política, igualándolas á los tres mas universalmente recibidos, agricultura, industria y comercio; sin embargo, ninguno, ni acaso él mismo, querian entender por esto, que las ciencias fuesen un género mercantil, al que rigurosamente fuesen aplicables todas las qualidades de tal. Nosotros solos, encerrados en la primera plaza de comercio de la Península, estamos en el caso de acreditar por la experiencia, que el saber está sujeto á todas las leyes mercantiles como las bayetas y los tomates; y acaso podriamos decir otro tanto del patriotismo.

Parece que en las ciudades de comercio hay un no sé qué, que todo lo transforma en comercial, y que hasta el idioma, y las costumbres llevan este carácter. En un puerto de mar el lenguaje tiene sus frases peculiares que saben á los principios de náutica, y así *echar el ancla*, significa pararse: para fixar la

atencion se usa generalmente de la frase *quedarse á la capa* ; y *seguir las aguas* ; *ir á bolina* ; *á babor y estribor* , tienen su uso familiar que todos comprehenden, como en los países de labor las tienen las que se deducen de las operaciones del campo. El uso de las de comercio , sus maneras , y las costumbres de las plazas mercantiles se deben tambien pegar al language ; y no es extraño por eso que se haya hecho todo lo que *ha entrado* en este molde de Cádiz género de tráfico , y que con las ciencias y patriotismo se negocie ya tan seguramente , y con cálculos tan bien especulados , como se pudiera con el añil.

Lo cierto es que Cádiz , que no tiene universidades , academias , ni mas establecimientos literarios que el colegio de Medicina y Cirugia , el conciliar de San Bartolomé , y la escuela de bellas Artes , ha producido mas *sábios* en estos últimos tiempos , que ningun otro pueblo de la España. Es , pues , preciso que sea por la razon de que su sistema mercantil aumenta los

gèneros que no produce, y da un nuevo valor que no tenían las cosas. Aquí no han entrado franceses, ni ha habido los estímulos fuertes que recaben por sacrificios, y persecuciones el patriotismo. Tal se dice. Sin embargo las personas que de toda la Península han buscado aquí su negocio y seguridad, se las apuestan á patriotas á los mismos Zaragozanos, y á los que en Taragona dieron sus vidas al vil puñal de los franceses. A poco que se observe, se ve bien, que en esta parte, y en la de las ciencias, se han uniformado de tal modo los principios con los del tráfico y comercio, que todo está montado mercantilmente. Cádiz, su espíritu, y práctica comercial, ha hecho este prodigio, que tal parece á los ojos de los que no analizan. En estos dos ramos, como en todos los demas, hay sus ganancias, sus compañías de seguros, sus aseguradores, sus letras á la vista, sus corredores, su crédito público, ó descrédito, su papel moneda, que se le hace como efectivo segun las cir-

cunstancias y la situacion de la plaza, y sus quiebras, *concurse de acreedores*, etc., etc., etc.

Obsérvese, pues, y se conocerá á poco cuidado que se tenga, que este género de moda, que se llama *patriotismo*, ha entrado en el giro realmente, y se negocia como todo otro. El crédito de la casa, que generalmente se apoya en *voces*, y alguna vez en *certificados* de otros *patriotas*, influye mucho en su valor. Hay sus *corredores* de patriotismo, que lo abonan, y en todo caso sus *aseguradores* que á un pequeño interés, corren su riesgo; y así es, que se han establecido ya casas y compañías de esta clase de comercio, que tienen sus corresponsales en toda la Península, y en todos los destinos y tribunales, que se han dado á este negocio de circunstancias que ha creado nuestra situacion, y perfeccionado nuestro interés. En las ciencias viene á suceder lo mismo. Nadie creerá, pasado algun tiempo, que Cádiz no ha sido en nuestros dias una Atenas ó una Roma en sus mejores tiempos.

Mucha parte de las personas que aquí se han aislado, y que en sus países eran conocidos no mas que como hombres *regulares*, á poca residencia que han hecho en esta plaza, donde solo eran conocidas las *letras de cambio*, segun se dice, vuelven á sus casas ilustrados, llenos de principios, de experiencia, de erudicion, y lo que es mas, de una sabiduria nada comun. ¿ Quien creerá despues que el terreno de Cádiz no produce sábios, como Tebas y Esparta soldados?

Ya lo hemos dicho: todo el secreto está en que las ciencias, como que aquí se han elevado al carácter de género mercantil, siguen el rumbo del comercio, y con poco que se circulen las ideas por alguno de los sábios verdaderos, lo demas lo hace despues la especulacion, el cálculo, el cambio, los *corredores*, la sazón de la plaza, las circunstancias del dia, y las *compañías* de seguros, á donde se arrime el *traficante*. Un periodista, ó un corredor forma alguna vez el crédito de una casa: el arrimo de un *sábio* de nombre hace la fortuna de otro; y así en el ramo de ciencias, como en el de *cueros y cochinilla*, hom-

bres de la nada y que vinieron á esta plaza, sin recursos, manejando en asociacion el corto caudal de ideas, que se le presten, se pueden presentar despues en su pais con esta táctica, que no los conozca la madre que los parió. Las quiebras, es verdad, son arriesgadas, pero dependen solamente de separarse de la compañía, ó *descuidar* los buenos *aseguradores*.

Como lo que se expone en esta clase de giro no es en *efectivo*, sino todo en *crédito*, ó *vales literarios*, cuyo valor donde se conoce bien este comercio, es poco mas que *cero*, las quiebras no pueden tampoco tener un resultado funesto para el *tráfico* de ciencias, ó *patriotismo*. No hay tribunal que conozca de esta especie de fraudes, pues el de la opinion ya se sabe se compone las mas de las veces de hombres de la misma farándula que la dirigen, y componen el *Consulado* de la Plaza. Así la ganancia es segura en este giro, y se corre poco riesgo, porque no hay que perder sino el *crédito literario* ó *patriótico*, que se sabe bien lo que vale en el dia. Es tambien libre de derechos la mercancia por ahora, hasta que generalizada, como lo va siendo, se pueda sujetar á cálculo y medir por *varas*, ó por *medios* como el estiercol en Va-

lencia y Murcia. Por todas estas razones, y mientras se acaba de arreglar esta especie en el mercado de la Europa, que las llegue á adoptar como mercantil, es una ganga darse á este negocio, que produce sin arriesgar mas que palabras, que siempre van baxo el crédito y seguridad de otro. El premio ó rédito no es tampoco metálico á la vista, pero endosado el *vale*, *papel moneda*, *empleo* ó *gran destino*, (que todo es uno) se cobra á corto plazo en *efectivo*, y ha tenido, ya entonces la especulacion todo su resultado. Por consiguiente juéguese con el *crédito*, aunque sea de otro, quanto se pueda; empiécese por comerciar en compañías, que presten el suyo al principio, y pueda uno girar despues baxo su nombre, añadiéndole (para desengaño de los que no creen que haya *ciencia* ni *patriotismo*, sino en *efectivo*) á su casa y apellido, las qualidades de *patriota* ó *literato*, segun la clase de comercio que se escoja: en esta forma. *La casa de N., del comercio literario y patriótico de esta plaza, recibe consignaciones de los tribunales del interior, y negocia letras y demas géneros patrióticos y científicos al premio corriente en el día en esta Plaza.*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Vergas.